

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías. Por tres meses. 6 reales. Por un año. 24 " La suscripción empieza en 1.º y 13 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales. Por un año. 30 " EXTRANJERO.— Por tres meses. 16 " ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos. Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Número suelto: DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

Crónica.

Los impuestos se pagan corrientemente; los alquileres se cobran a su debido tiempo; los aguaceros cesan; las transacciones mercantiles son cada dia más frecuentes; por tres reales diarios se encuentra fácilmente un millar de hombres que vaya a hacerse matar a remotos países; el rey no es objeto del menor atentado; el proceso de los asesinos de Prim sigue su marcha lenta, ya que no majestuosa. Todo es paz y calma y bienandanza.

«¿Visteis la luna rielar serena...?»

Ha perecido de hambre el cura de Gunollas en medio de sus devotos feligreses.

La monarquía democrática y hereditaria subsiste aun despues del Carnaval.

El imperio de la ley es fuerte y suave. La Constitución se practica tanto que casi se gasta.

Ascendidos cuatro coroneles; ascendidos cuatro brigadieres; ascendidos centenares de colegas suyos en Ultramar; removidos cuatrocientos individuos del poder judicial; arrancadas por el despecho varias dimisiones de altos empleados militares; cariacontecidos y uraños los fronterizos; desarmada la Milicia de Priego...

¿Qué rumor—lejos suena, que el silencio—en la serena negra noche interrumpió?

Cálmense los ánimos. Ha sido denunciado El Tiempo.

Ha sido denunciado El Combate.

Ha sido denunciado La Revolución Social.

Ha sido denunciado El Avisador de la Corona.

Han sido denunciados otros periódicos.

Se les sigue el debido proceso.

Han sido denunciados los escándalos, provocaciones y heridas de Valladolid.

Se ha sobreesido instantáneamente el proceso.

El gobernador civil de Barcelona (un antiguo liberal!) ha prohibido el ejercicio de la Constitución, suprimiendo sociedades legítimamente constituidas.

El alcalde de Manresa, su cómplice, ha mandado cerrar dos casinos republicanos legítimamente constituidos.

Han sido denunciados ambos por la opinion.

No han sido procesados.

D. Amadeo reina y se obligó a que se administrara cumplida justicia.

Como no es responsable, es como si hubiese jurado regalar un sol a cada ciudadano.

La gente murmurá; hay quien habla de abandonar las vías legales.

«Negra nube cubre el cielo...»

Mientras los gobernadores y los capitanes generales atropellan las leyes; mientras el gobierno atropella por todo para tener generales; mientras Guipúzcoa no recibe el correspondiente permiso para hacer sus elecciones de municipio, se preparan diez mil y quinientos hombres para prolongar la huelga de los voluntarios cubanos y se llama la atención sobre los manejos de La Internacional, que ni hiere a estudiantes, ni cierra aulas, ni impide elecciones, ni hace generales, ni ayudó a Lersundi a encender la guerra ultramarina, ni remueve jueces, ni restablece los consumos, ni siquiera trajo a D. Amadeo. De ahí un murmullo, un vocerío, un ruido, un estruendo, un escándalo...

¿Es del caballo la veloz carrera tendido en el escape volador, ó el áspero rugir de hambrienta fiera, ó el rugido quizá del aquilon?

Los radicales no se retraen y parece que los federales tampoco, en lo cual obrarán muy cuerda mente.

Los fronterizos desconfían, porque de los ocho ascensos a generales solo les ha tocado uno.

Los jefes del unionismo impaciente celebran conferencias continuas, aunque casuales, con su único representante reconocido en el gabinete.

Los ingenieros no colocados todavía aplauden al gobierno por las esperanzas que les permite abrigar, y le combaten por los destinos que todavía no les da.

El desarme de la Milicia de Priego caliente de cascos a los demás milicianos de España.

Los ministeriales temen que el calamarismo veda a la presión fronteriza.

Los fronterizos temen que no ceda antes de las elecciones.

Los distritos más adictos al poder tropiezan con docenas de candidatos que se llaman todos protegidos por el gobierno.

Los unionistas piden participación en el gobierno, ó guerra abierta.

Ya han pronunciado la frase tradicional: la bolsa ó la vida.

Sobre la puerta de la presidencia del Consejo se lee en letras de fuego: Mane Thecel Phares.

¡Huyamos!

Roberto Robert.

EL MINUÉ

HA HECHO SU ENTRADA EN EL GRAN MUNDO.

Afortunadamente la noticia me cogió despues de comer.

Como tenia lastre, pudo resistirla mi individuo sin venir a tierra.

¡Qué noticia, eterno Dios, qué noticia!

Allá, en el palacio nuevo que está a la subida de Retiro por la calle de Alcalá, tuvo lugar (como diría Sagasta) la resurrección del minué.

El gran mundo lo esperaba con los brazos abiertos como los progresistas esperaban la Revolución.

Y el minué hizo su entrada en los dorados salones. ¡Hurra al vencedor!

Pero ¿por qué ha venido el minué? Fijémonos en este hecho con ojos de observador: en el mundo no pasa nada sin su por qué.

El minué ha venido precisamente cuando Marco se dedica a la noble tarea de escribir comedias con aplauso del público.

Algo sucede en el mundo que no es lo natural. Sagasta es la omnipotencia gubernamental.

Arderius, despues de hacer su fortuna a trompazos con el arte, edifica un teatro muy mono al arte consagrado.

Algo sucede...

¿Es que vuelve el reinado de la inocencia?

¿Hemos de oír cantar la A tala en los salones aristocráticos?

Ocho parejas perfectamente ensayadas bailaron el minué, y el gran mundo que asistía a esta resurrección providencial se encaramaba en los asientos para ver mejor.

Ocho parejas vestidas y empolvadas como en aquellos dichosos tiempos.

Esta es la verdad, este es el mundo, este es el momento histórico presente, como diría Cánovas.

La Internacional trae problemas pavorosos. ¿Y qué? Bailemos el minué.

La República con su piqueta demoleadora llama ya a las puertas de nuestros palacios. Echémonos unos polvos más en la cabeza, y a bailar el minué.

Los antiguos símbolos caen, las creencias huyen, la fé escasea...

Ved al jefe del catolicismo sin saber dónde vivir... ¿Y esto os asusta? Buen remedio.

Añadamos una figura al cotillon final, la de la misa. Allá iremos todos con el pecho palpitante, el seno desnudo y la cabeza ardiendo...

La misa despues del baile. Nos hemos salvado, Dios mio!

Yo presentia algo de esto.

Habia leído la lista de las doce fiestas aristocráticas que anunciaban los periódicos, y presumía que la rivalidad iba a proporcionar a la patria la honra de un descubrimiento.

Tanta gente ilustrada, de gusto y de dinero, tiene que producir algo gordo.

Hombres de ciencia, abrid los ojos; poetas, preparad las cítaras.

La gran invención del dia es el minué. Todo está al mismo nivel.

El Toison de Oro para Ríos Rosas, la cruz de María Victoria para Manzanedo por haber hecho el hospital despues que los pobres.

Todo está así.

La patria es una huerta, que por ahora solo produce nabos, berzas y zanahorias.

¿Cuándo pasará esta estación? Esperemos tranquilos.

La Internacional se da prisa, en Francia hay República, los tronos antiguos no vuelven.

SERENATA.

Señora del alma mía,
monarquía,
la del voto nacional,
la que da tantos desvelos
y recelos
al partido radical:

Asoma por la ventana,
mi sultana,
solamente la nariz;
y Dios te dé buena suerte
como al verte
me considero feliz.

De mis ensueños tesoro
yo te adoro,
pero ¡cómo! con pasión.
Al mirar mi afán profundo
dice el mundo:
—¿Este es hombre ó es melón?

De tu cariño sagrado
penetrado
hasta la médula estoy;
nadie ignora que te quiero,
resalero,
pues tú cobras y yo doy.

Tú cobras cuatro mil duros
sin apuros
cada día, ¿no es verdad?
¿Y por qué los cobras, dime,
oh sublime
y vetusta antigüedad?

¿Es por hacernos dichosos?
Son graciosos
los que esto piensan aun.
¡Dichosos... tú, que no tienes
otros bienes
que los bienes del comun!

La aurora de un nuevo día,
monarquía,
se deja en Oriente ver.
Si á su luz radiante y clara
ven tu cara:
¡qué desengaños va á haber!

Házme un regalo cualquiera,
retrechera,
por ejemplo, algún Toison.
Probaré que en estas cosas,
Ríos Rosas
no me vence en lo Catón.

Y pues que de todos vives
y recibes,
á tus regalos me abó—
¡Verás con qué disimulo
soy tu chulo
como el duque de la To—!

Luis Rivera.

LOS DOS CAMARADAS.

COMEDIA EN TRES DIAS.

Anteayer.

Un embozado.—¿Qué hacemos?
Otro embozado.—¿Qué hemos de hacer? Puesto que
doña Leonor dice que nos aborrece, renunciemos ge-
nerosamente á su mano.
Uno.—De modo que ¿nos descubrimos?
Otro.—Sí, y entremos juntos del brazo.
Uno.—Pero tú, ¿olvidarás el mes de junio de 1866?
Otro.—¡Si tú olvidas el julio de 1856!
Uno.—Por olvidado: ¡todo se olvida! ¡Olvidemos!
Ahora adelante, abrazo, voz sonora y serenidad.
(Uno y Otro entrando.)—¡Viva D. Amadeo!
Uno.—¿Qué quiere Rivero?
Otro.—Eso es: ¿qué quiere?
Uno.—La demagogía se ciente sobre el país.
Otro.—Sí señor, sobre el país.
Uno.—El dignísimo, el ilustrado Sr. Sagasta...
Otro.—No; el digno patricio Sr. Serrano.
Uno á Otro (en voz baja).—Dí algo de Topete.
Otro.—Y el no menos digno Sr. Topete.
Uno.—Somos el partido conservador, sí, y quere-
mos conservar la revolución; es decir, queremos la
revolucion en conserva, la Constitución en conserva,
el rey en conserva, todo en conserva, ¡ah! En latas se
conserva todo muy bien.
Otro.—¡Bravo! (En voz baja á Uno.) Dí, ¿qué dirá
de todo esto el duque?

¶ Pero vuelve el minué.

Nota importante. No se bailó solo en el palacio
del Retiro. A la noche siguiente se repitió en casa
de la de Montijo por las mismas aplaudidas artistas.

La madre de la ex-emperatriz se habrá propinado
este consuelo:

—No hemos podido restaurar el imperio, pero al
ménos hemos restaurado el minué. Dejemos esta pá-
gina á la historia.

Luis Rivera.

EN CARNESTOLENDAS.

En el paseo del Prado,
y ejemplo dando en la farsa
carnavalesca Don Cielo,
que tapándose la cara
con carátula de nubes
á las gentes embromaba,
y con tela de diluvios
nos puso á todos en-aguas,
del Carnaval en los días
viéronse bastantes máscaras,
que oí llamar «mas-caritas»
porque no cuestan baratas.

Allí entre muchos disfraces
los siguientes descollaban:

De *batracio* pescador,
que no pareciendo rana,
muchos creyeron ser rano,
un mozo el disfraz llevaba,
y envolvía calamares
en redes de telaraña.

De torpe cubiletero,
otro copiaba las trazas
demostrando que por *suertes*
tan solo hacia *desgracias*;
y en un inmenso ridículo
donde los náipes guardaba,
decía un cartel: «Mateo
da á Macallister cien rayas.»

Con un traje de franqueza,
ribeteado de maulas,
un mascarón, ser la proa,
fingía, de una fragata
y que pasaba por ojo
todo cuanto le estorbaba.

Otro se hizo de ministro
jefe de la diplomacia
un traje, cuyas costuras
fueron tan improvisadas,
que por no estar hecho á ellas
ya le produjeron llagas.

De kabilas fronterizos
presentóse una comparsa,
¡con un cañón! comparable
tan solo al de sus gargantas.

Otra comparsa de micos
y borregos figuraba
ser la de los inocentes,
degollación inhumana,
y á Herodes recién nacido
disponiendo la matanza.

Dragoncillo cocinero,
ser otro representaba,
preparando para el amo
pasteles á la italiana,
de masa agridulce hechos
en cacerolas de plata.

La seguridad pintando
que se disfruta en la Mancha,
Andalucía, Valencia
y en otras muchas comarcas,
una máscara vistiose
de gallina desplumada.

Entre todas, una habia
mirando con triste cara
cuanto hacían las demás
de la alegre mascarada,
y en vez de dar él bromazo,
con el bromazo cargaba.
«¿Quién es ese?» pregunté
á uno que próximo estaba;
y me contestó al momento:
«¡La pregunta tiene gracia!
¿No ve usted que es el perfecto
tipo del país de Bábía?»

MICALÉ.

¡ORDEN!

I.

¡Qué orden! ¡Qué admirable orden! ¡Qué orden tan
bárbaro!
En clase de órdenes, el que atravesamos es el más
atroz de los órdenes conocidos.

Yo quisiera que aquel descreidote republicano que
hacia coplas; no tan buenas como las de Santistéban,
pero coplas al fin; quisiera que aquel que dijo que
solo creía en la paz de los sepulcros saliera del nicho
y admirara este orden que disfrutamos, esta paz que
nos engorda lo mismo que si estuviera aderezada
con sabrosas trufas.

¡Qué orden! ¡Ah! Si llegamos á no hacer la revolu-
ción de Setiembre nos hundimos. Pero la hicimos, y
hoy tenemos un rey que puede llamarse el rey del
orden, y un gobierno de quien los futuros dirán:
«Aquel gobierno de orden...»

¡Caramba, qué orden más hermoso! No me canso
de decirlo.

¡Si no fuera por el gobierno...! El orden se ha res-
tablecido con Sagasta. Circulares contra *La Interna-
cional* en pró del orden. Sablazos en Valladolid con-
tra los enemigos del orden. Descargas en Barcelona
contra el desorden de los que no quieren consumos.
Cerradas las Cortes del desorden. Suprimido el bata-
llon de voluntarios de Priego, formado sin orden ni
concierto... ¡Oh! ¡Viva el orden! y hagan Vds. el fa-
vor de ayudarme con sus gritos. ¡Viva el orden!

Iglesias en Barcelona, Moreu en Córdoba, Becerra
Armesto en Orense; ¿quién quiere orden? ¿Quién
quiere más orden? Pedir más es gollería.

II.

Mire Vd. con qué orden cobra D. Amadeo sus trein-
ta millones, digo, nuestros treinta millones.

Mire Vd. con qué orden monta á caballo y recorre
su nación.

Mire Vd. con qué orden dispone el gobierno lo ne-
cesario para ganar á todo trance las elecciones.

Mire Vd. con qué orden ascienden los militares.

Mire Vd. con qué orden...

III.

¿Que se pisotea la Constitución? Sí señor, pero con
orden.

¿Que baja la Bolsa? Cierito. Pero ¿no es verdad que
baja muy ordenadamente?

¿Dice Vd. que se conspira? Yo lo creo; todos cons-
piramos contra lo existente, incluso los que existen;
pero ¡caramba! ¡Si conspiramos con un orden!

¿Será Vd. capaz de decirme que se estafa á la na-
ción? Pero, infeliz, ¿no ve Vd. que ya lo sé y que lo
sufro y lo tolero solo porque se hace con orden?

IV.

«Se ha denunciado *La Igualdad*.»

«Se ha recogido *El Combate*.»

«Se persigue al director de *La Mosquita muerta*.»

«*La Federacion latina* cuenta ya tres denuncias en
poco tiempo.»

¡Bien hecho! ¡Requetebien! Ante todo está el orden,
y si ha de haber orden preciso es que esos periódicos
anden de alguacil en alguacil y de juzgado en juz-
gado. En otra temporada de desorden estableceremos
el Jurado.

¿Que los denuncian? ¡Que los denuncien!

Yo duermo tranquilo leyendo en *La Correspon-
dencia*:

«De los partes recibidos por el gobierno hasta la
madrugada de hoy resulta que el orden continuaba
inalterable en todas las provincias.» Quiere decir *in-
alterado*, aunque dice *inalterable*; pero... me es
igual.

V.

Y ronco, y sueño que un comerciante grita: «¡Con
este orden no vendo!» Y que grita un menestral:
«¡Con este orden no trabajo!» Y que grita la libertad:
«¡Con este orden no vivo!» etc., etc., etc.

Pero todas esas voces, todos esos gritos estridentes
y destemplados los domina un trozo de literatura de
D. Práxedes Mateo Sagasta, que dice:

«Porque para que una sociedad esté bien organi-
zada preciso es que el orden...»

Y digo yo: ¿Sí? Pues... ¡Mozo! ¡Mozo! Traéme una
racion de orden al natural y una carabina de dos ca-
ñones.

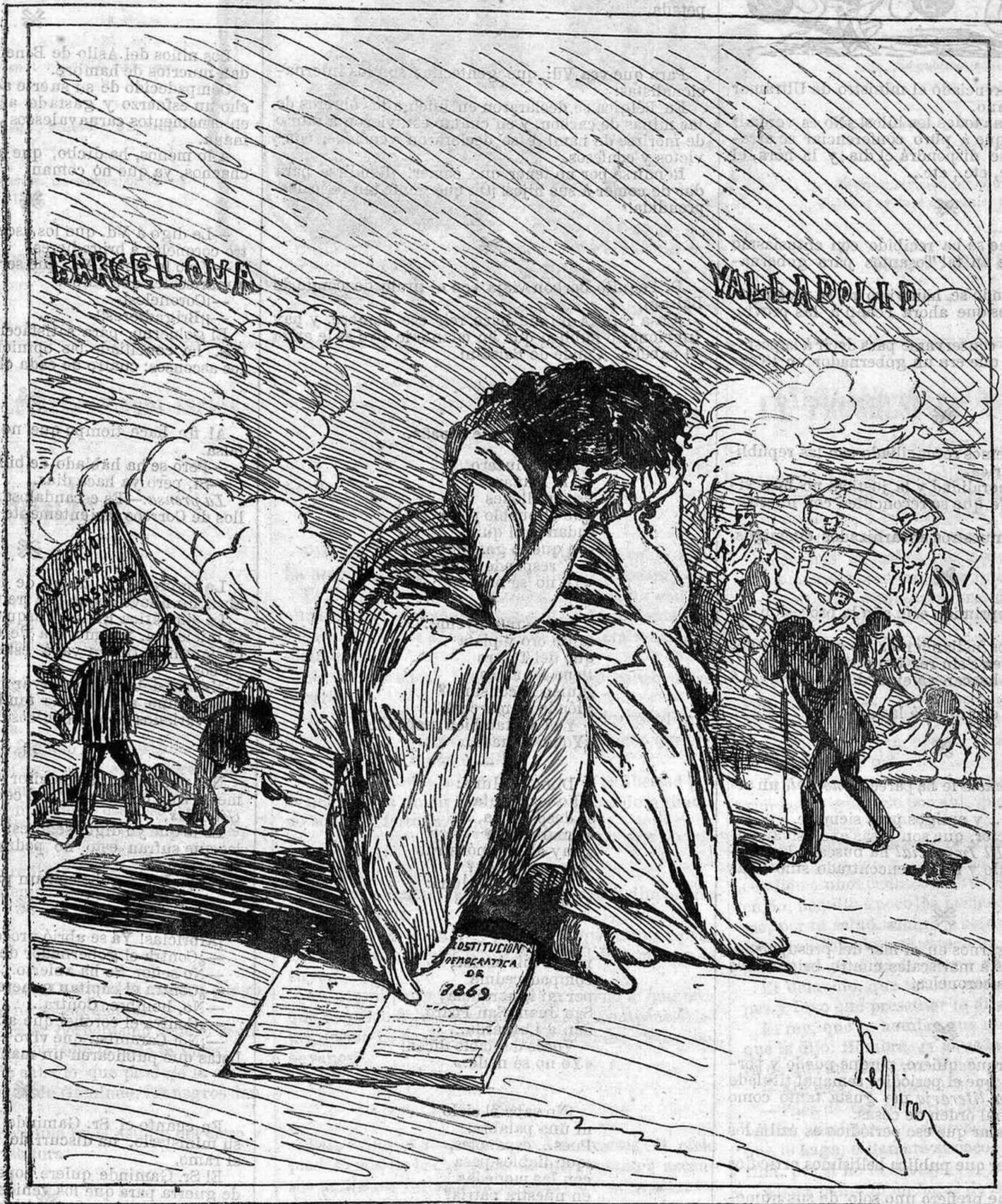
—¿Con vino, señorito?

—No, con petróleo.

Con que... ¿viva el orden?

¡Veremos!

ACTUALIDADES.



EL ÓRDEN ESTÁ ASEGURADO.

*¡Oh, que triste panorama!
Para lo q. ha de venir,
¡Pobre España! Esto, no es nada.*

Uno.—¿Qué ha de decir? Nada; ¡si está en el secreto! Tú dejame hacer a mí.
Otro a Uno (cuando se quedan solos).—Dime algo.
Uno.—¡Allá va!
¿No es verdad, ángel de amor...?
Otro.—Sí, ó arráncame el corazón...
Uno (aparte).—(Da tiempo al tiempo.)
Ayer.
Otro.—Hay siete carteras disponibles. La mitad de siete, cuatro. Cuatro para tí.
Uno.—No, con una me basta.
Otro.—Toma las cuatro.
Uno.—No, si yo soy muy desinteresado. No quiero más que una.
Otro.—Bueno, sea. Hay veinte destinos; la mitad de veinte, diez. Diez para cada uno.
Uno.—Vengan, y conformes.
Otro.—¡Qué canalla son los demócratas! ¿No es verdad?
Uno.—¡Uff! ¡No lo sabes bien! Continuemos.
Otro.—Continuemos. Quien de veinte quita cuatro, quedan veinticuatro.

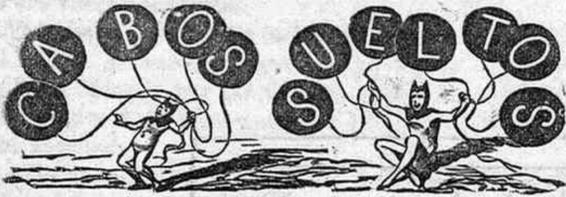
Uno.—Sí; si son radicales, quítalos, y así resulta que la mitad de veinticuatro son trece.
Otro.—¡Hombre, no! Son doce.
Uno.—Para que veas si soy desprendido: queden en doce. Y... dime, ¿qué te parece el duque?
Otro.—¡Buena persona! ¡Qué buen dinero tiene Continuemos. La mitad de ocho, seis.
Uno.—¡Eh! poco a poco. La mitad de ocho siete, y esos siete para mí.
Otro.—Falso. (Aparte.) ¿Qué apostamos a que me voy con el duque y le dejo en las astas?
Uno.—No tal. (Aparte.) ¿Qué apostamos a que le dejo en las astas y me voy con el duque?
Hoy.
Uno.—Esa capitania para mí.
Otro.—Me corresponde a mí.
Uno.—¡Digo que no!
Otro.—¡Digo que sí!
Uno.—Cuestion de gabinete.
Otro.—¡Seal! Si pierdo me voy con el duque.
Uno.—Quien se va soy yo.
Otro.—Me parece a mí que D. Amadeo...

Uno.—Pues a mí me parece...
Otro.—Repito que esa capitania me la como.
Uno.—¿Sí? Pues vengan mis cuatro ministerios.
Otro.—No los doy.
Uno.—Retiro mi apoyo.
Otro.—Me voy con los radicales.
Uno.—Hoy son antidinásticos.
Otro.—¡Toma! ¡Antes lo fui yo!
Uno.—Yo lo he sido siempre.

Desenlace.

Aun se ignora.
Los radicales aplauden y rien como unos bobos.
La contribucion se cobra sin dificultad; pero...
Hay crisis.
El país tiene cara de perro.
¿Morderá ó no morderá? ¡Ay de aquel á quien esta vez hinque el diente!

Corzuelo.



Otra vez ha conferenciado el ministro de Ultramar con el general Serrano.

¡Cuánto cuesta atar todos los hilos! ¿No es verdad? Pero... deje Vd., que á puro conferenciar se arreglará todo bien y se dispondrá el día y la hora, el punto de embarque, etc., etc...



Un diario dice que se ha recibido con entusiasmo el nombramiento de un tal Tosantos para gobernador de Jaen.

¡Yo lo creo! ¿Cuándo se han visto ni se verán gobernadores como los que ahora echan á las provincias?

¡Ah! ¡Si pudieran conservarse para decir á la posteridad: «Mire Vd. lo que era un gobernador en 1872!» Pero...



Parece que nos hemos reconciliado con las repúblicas del Sur de América.

En cuanto á la moralidad y la justicia no hay si quiera esperanzas de que se reconcilien con nuestros gobiernos.

Esas señoras son nuestros encarnizados enemigos.



En Paris se ha suprimido este año la procesion del buey gordo.

No por los últimos fusilamientos, no señor, sino por la pena que da el verse sin rey tanto tiempo.

Thiers y Orleans buscan ya el medio de devolver á Paris la animacion.

Y Paris... piensa en volver á las andadas.



A *La Correspondencia* le ha parecido notable un artículo de *La Iberia*.

¡Ea...! abrazarse... y amigos para siempre.

Pero crea Vd., lector, que son cosas exclusivamente de ellos, porque *El Imparcial* ha buscado la *notabilidad* en el artículo y no ha encontrado sino unas cuantas *pifias*.



A punto de ahogarnos en el mar del presupuesto, han sido ascendidos á mariscales cuatro brigadieres y á brigadieres dos coroneles.

¡Arriba, pelele!



Hago constar porque quiero, porque puedo y porque me da la gana, que el periódico semanal titulado *La Correspondencia literaria* me gusta tanto como me disgusta el actual orden de cosas.

Quiero hacer constar que ese periódico es útil á los bibliófilos.

Quiero hacer saber que publica bellísimos artículos de costumbres.

Y quiero decir que prefiero uno solo de sus números á todos los reyes del universo, y si á estos no les gusta *mi gusto*, ¡que rabien!



El capitán general de Valladolid ha descubierto un gran prodigio.

Segun su relato, los escolares dispararon armas de fuego y resultaron heridos.

Bien podía parodiar al general francés en Roma, diciendo con más razon que este: *Le pistolet á fait merveille*.



Al cabo de tres años de huelga vuelve á funcionar al fin la capilla de palacio.

La grave cuestion que se agita ahora es si se cantarán ó no vísperas solemnes los domingos por la tarde durante la actual dinastía.

Si ha de prevalecer nuestra opinion, pediremos que se canten y se bailen.



Dice *La Correspondencia* que, segun parece, ninguno de los actuales ministros se presentará espontáneamente candidato por Madrid.

¡Cómo! ¿Renuncian á la mano de Leonor?



Si los soldaditos de Valladolid *vuelven* á apalearse y acometer á los vecinos pacíficos, el gobierno trasladará la residencia de aquel colegio.

Pero... ¿no seria más fácil enviar á Filipinas á los vallisoletanos? Porque yo creo que aquellos ciudadanos son indignos de tener á su lado gente tan encofetada.



Para que vea Vd. qué gentecitas son los internacionalistas:

En Bélgica se declararon en huelga los obreros de las minas de carbon, y en cuanto estuvieron á punto de morir de hambre se declararon vencidos, convictos y confesos.

Rendirse por no tener que comer! ¡Rendirse para dar de comer á sus hijos! ¡Oh qué gente tan poco desprendida!



D. Paquito Borbon viaja con el título de conde de Balsain.

¡Cosa rara! A mí me hace reír ese nombre, y hay funcionario público que en cuanto le oye se le eriza el cabello. ¡Conde de Balsain!



El dinero de España.

Dime, lucero de la mañana: esos millones que el pueblo paga sudando el quilo, ¿en qué se gastan?
Y responde el lucero: «Yo no sé nada.»

Sol, pára y óyeme: tanto oro y plata que del Tesoro llena las arcas, ¿quién lo consume? ¿dónde se marcha?
Y el sol tambien responde: «Yo no sé nada.»

Dime tú, luna: ¿Riqueza tanta se desperdicia, se malbarata? ¿Hay algun monstruo que se la traga?
Y me dice la luna: «Yo no sé nada.»

Santos del cielo, mirad mis ansias; compadecedme por mi ignorancia; San Juan, San Pedro, Santa Lutgarda...
Voces del cielo dicen: «Yo no sé nada.»

¡No sabe el cielo ni una palabra! Pues... españoles, ¿qué diablos pasa con las monedas en nuestra patria?

Así pregunto, y media España dice: «Yo solo cobro mi paga.» Y la otra media dice en voz baja: «Yo espero el turno para cobrarla.»

En un baile de máscaras celebrado en Palencia ha habido una de palos...

¡Está claro! ¿Qué ha de haber allí sino *palencia*?

Desde que he visto que en la plaza de Santa Ana se ha establecido *La Union*, sociedad para explotar minas y prestar cantidades sobre sus pertenencias, temo que el gobierno le proponga una comandita para la explotacion del presupuesto.

Señores de *La Union*, á todo el que se presente á Vds. preguntentele ante todo si se llama Angulo, y si dice que sí, déle con la puerta y no le oigan, si no quieren verse de un momento á otro cargados con toda la deuda de España.

¡Hola, hola! ¡Con que opereta de Gounod cantada en casa de los Sres. de Alvarez! ¡Y bien puesta en escena! ¡Y bien dirigida y bien interpretada!

Me alegro de saberlo. Algun refugio han de tener las artes.

Bendito sea quien así las ampara y alienta.



Los niños del Asilo de Beneficencia de Sevilla andan muertos de hambre.

Compadecido de su suerte aquel municipio, ha hecho un esfuerzo y gastado algunos miles de reales en ornamentos carnavalescos durante la última semana.

A lo ménos, ha dicho, que se distraigan los muchachos, ya que no coman.



—Le digo á Vd. que los ascendidos van á ser cuatro coroneles á brigadieres.

—Y yo le digo á Vd. que serán cuatro brigadieres á mariscales de campo.

—¡Coroneles!

—¡Brigadieres!

El gobierno, para satisfacer paternalmente á todos, ha conciliado las opiniones *reduciendo* á ocho los ascensos: cuatro de cada clase.



Al fin hace tiempo que no se habla de moneda falsa.

—Pero se ha hablado de billetes falsos.

—Sí, pero ya hace dias.

La prensa.—Es escandalosa la falsificacion de sellos de Correos recientemente descubierta...



La empresa del teatro de la Alhambra acaba de abrir un nuevo abono por treinta funciones.

La simpática Elvira Pasquali ha tomado esta vez la iniciativa, y como era de esperar, gran número de familias tienen ya á estas horas abonados los palcos.

Madrid deberia conservar largo tiempo en su recinto á una artista que tan bellamente realiza los más variados tipos escénicos.



Nos participa un suscriptor de Sevilla que en dos meses solo le ha llevado el correo cinco números del *Gil Blas*.

Es lo que yo digo, señores: mientras haya españoles que sufran esto no podrá haber buen gobierno en España.

¡Vaya Vd. á gobernar un país así!



¡Albricias! Ya se abrió proceso...

—¿Contra el gobernador de Barcelona?

—No señor. Se ha abierto...

—¿Contra el capitán general de Valladolid?

—No, hombre. Contra...

—¿Contra el coronel que apaleó el orden público?

—¡No! Caramba, qué vivo es Vd. Contra unos carlistas que publicaron un manifiesto.



En cuanto el Sr. Gaminde ha tomado posesion de su ministerio, ha discurrido introducir reformas en el ramo.

El Sr. Gaminde quiere poner su mano en el libro de guerra para que los venideros se rompan la cabeza preguntando: «¿Quién ha estropeado esto?»

Pues ¡juro á Dios que no lo han de saber!

Solucion á la Charada del número anterior:

CABELLO.

CHARADA.

Primera y segunda es verbo

de doble sentido, ¿estás?

con el uno indica riña

y con el otro amistad.

Tambien en segunda y tercera

dos acepciones verás;

una sirve para unir

y otra sirve de final.

La tercera con la cuarta

es verbo, en presente está;

la cuarta con la tercera

en las tiendas hallarás.

El todo me gusta mucho

y en España es general.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

OTROS REINVENTOS